

lo que se llama en lenguaje teológico una *relación real*; mientras que su relación con la Santísima Virgen, como toda relación de Dios á sus criaturas, no es mas que una relación fundada en una consideración mental, *relatio rationis* (1); mas la relación de María respecto á Jesús, que es su hijo, es una relación *real*, porque el fundamento sobre el cual descansa es un fundamento real, es decir, la generación (2). La Santísima Virgen es verdadera y realmente madre, y Jesús es verdadera y realmente su hijo, no porque tendría de sola su madre el haber venido á ser su hijo sino porque ella verdaderamente concibió y dió á luz en el tiempo á Aquel que es «el Hijo de Dios» de toda la eternidad (3).

(1) Filiatio respicit hypostasim consequentem ad generationem. Quamvis ergo hypostasis Filii Dei secundum generationem ejus aeternam non sit a Virgine tamen secundum generationem ejus temporalem ex ea est III. dist. 4. qu. 2. a. 1. 5m.

(2) Esto enseñan Santo Tomás, (I. qu. 13, a. 7. de potent. qu. 7. a. 10. et al) y su escuela, con Alejandro de Halés, y San Buenaventura (in III. dist. 8. a. 2. qu. 2.). Otros teólogos, por el contrario, como Escoto, Durando, Marsilio, y entre los modernos Franzelin, sostienen que hay una filiación real de parte de Cristo con respecto á María. cf. Suarez (in III. qu. 35. a. 5., disp. 12 sed. 2. et Tolet. in h. l.

(3) Quia subjectum filiationis non est natura aut pars naturae, sed solum persona vel hypostasis, in Christo autem non est hypostasis vel persona nisi aeterna; non potest in Christo esse aliqua filiatio nisi quae sit in hypostasi aeterna. Omnis autem relatio qua ex tempore de Deo dicitur, non possit in ipso Deo aeterno aliquid secundum rem, sed secundum rationem tantum, sicut in prima parte habitum est (qu. 13. a. 7); Et ideo filiatio qua Christus refertur ad matrem, non potest esse realis relatio, sed solum secundum rationem. . . Dicitur tamen relative filius ad matrem relatione quae cointelligitur relationi maternitatis ad Christum sicut etiam Deus dicitur Dominus relatione, quae cointelligitur reali relationi qua creaturae subicitur Deo. Et quamvis relatio dominii non sit realis in Deo, dicitur tamen realiter dominus ex reali subiectione creaturae ad ipsum. Et similiter Christus dicitur realiter filius Virgini matris ea relatione reali maternitatis ad Christum. III. qu. 35. a. 5. c. III dist. 8. qu. 1. a. 5.

## ARTICULO II.

*María es verdaderamente Madre de Dios.*

La bienaventurada Virgen María es Madre de Dios, *θεοτοκος Deipara, Dei Genitrix*, en el sentido propio de esta palabra (1).

Esta verdad, cuyas pruebas dogmáticas acabamos de exponer, es como el compendio de toda la doctrina cristiana concerniente á la persona del Cristo; y es también el centro en el cual se juntan todas las afirmaciones doctrinales relativas á la Santísima Virgen (2).

## § 10°.

Pruebas de esta verdad por la revelación divina.

Si la Santísima Virgen es verdaderamente Madre de Dios, todas las herejías que han atacado la persona de Jesucristo, no tienen ya objeto, y todos los privilegios que

(1) La voz *Deipara* no corresponde exactamente al griego *θεοτοκος*, porque los verbos griegos *τίχτειν* y *γενναι*, encierran cada uno el sentido de los dos latinos *parere* y *gignere* que designan la formación y el desarrollo el producto de la concepción hasta su salida del seno materno (Cf. Petan; Theol. Dogm. De inc. I. V. cap. 15. u. t. et 2). En el mismo sentido emplea Santo Tomás los terminos *nasci* y *nativitas in utero et extra uterum*. Vease á Cayetano. in III qu. 35. a. 1 y á Suarez in eumd. loc.

(2) Merito et vere S. Mariam *θεοτοκον* apellamus. *Hoc enim nomen totum incarnationis mysterium astruit*. Nam si Dei mater est quae genuit profecto Deus est, qui ex ipsa genitus est; profecto etiam homo. Nam qui fieri potuisset, ut Deus, qui ante saecula exstabat ex muliere nasceretur, nisi homo factus esset? Qui enim filius est hominis homo etiam ipse sit necessum est. Quid si ille ipse, qui ex muliere natus est, Deus est, unus procul dubio atque idem est, qui ex Deo Patre genitus est, quod ad divinam et initii expertem substantia attinet, quippe extremis temporibus ex substantia quae initium habuit temporique subjecta est, hoc est humana ex Virgine natus est. *Hoc vero unam Domini nostri Jesu personam duasque naturas et duas generationes significat*. Joan. Damasc. *De fide orthod.* I. III. c. 12. citado por Santo Tomas (III. dist. 4. qu. 2. a. 2. in. ctr).

la Iglesia mantiene á esta madre incomparable están establecidos sobre un fundamento sólido y firme. Atacar á María es siempre atacar á Jesucristo, y recíprocamente defender á la Madre es al mismo tiempo defender al Hijo(1). De aquí es, que la palabra de *Madre de Dios*, en la lucha contra Nestorio fue como la palabra de orden repetida por los católicos, así como el termino de *consustancial* había sido en la lucha contra los Arrianos el término consagrado para la expresión de la verdadera fe (2).

El dogma de la maternidad divina de María ha encontrado dos principales adversarios que tomando su punto de partida en dos extremidades opuestas tendían no obstante al mismo fin: queremos hablar del *Nestorianismo* y del *Adopcianismo*. El primero negaba que Jesucristo siendo verdadero Hijo de Dios, pudiera llamarse el verdadero Hijo de María: el segundo negaba que Jesucristo, siendo verdadero Hijo del hombre pudiera llamarse verdadero Hijo de Dios Padre (3). Una y otra herejía reducían á la nada la Encarnación del Verbo; y el término de Madre de Dios condenaba á la vez estos dos errores (4).

En efecto; la idea de Madre de Dios es una afirmación del misterio de la Encarnación en su esencia más íntima, en la unidad personal de la naturaleza divina y de la natu-

(1) *Humanitas Christi et maternitas Virginis adeo sibi connexa sunt, ut qui circa unum erraverit, oportem etiam circa alium errare.* III. dist. 4. qu. 2. a. 2. in sol.

(2) Petavius *Theol. Dogm.*, De inc. I. V. cp. 15, n. 1.

(3) Santo Tomás expone y refuta la herejía nestoriana III. qu. 2, a. 6. etc. c. g. IV. cp. 33. Esta herejía había hallado eco en España en el adopcianismo condenado por el Concilio de Francfort en 794 y por Adriano I. Santo Tomás no la menciona aunque en el error de Nestorio combate sus principios (III. qu. 25, a. 1, y sobre todo en la S. c. g. cp. 34).

(4) *Unitas personae quae est in Dei Filio et Filio Virginis adoptionis ollit injuriam* [Conc. Francfort. cp. ad Epis. Hispan. apud Mauri t. XIII pg. 893.

raleza humana. Sobre esta base están establecidas tres verdades que aunque difieren la una de la otra, son no obstante recíprocamente inseparables. La primera es, que la bienaventurada Virgen María es la madre de un hombre, del Cristo, en cuanto á que ha ministrado la materia que ha formado su naturaleza: la segunda es, que María es la Madre del Hijo de Dios, porque el Hijo de Dios ha hecho suya esta naturaleza humana formada de ella y en ella: la tercera, en fin, es que María es la Madre de Dios, porque su Hijo reunió en una sola persona la naturaleza divina y la naturaleza humana (1). Guiados por Santo Tomás vamos á dar la demostración de estas tres verdades por las pruebas sacadas de la Revelación.

No hay duda que el término de Madre de Dios no se encuentra en ninguna parte en la Santa Escritura: mas si la palabra falta, la cosa que expresa está allí evidente. En efecto, dos verdades fundamentales son allí proclamadas; la primera es, que Jesucristo es verdadero Dios: *Hic est verus Deus* (I. Juan V, 20.) La segunda es, que María es la verdadera Madre de Jesucristo, *de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus* (Matth. I, 16). De aquí se sigue necesariamente esta conclusión: María es verdaderamente Madre de Dios (2).

La Santísima Virgen es saludada como Madre del Hijo de Dios por el Arcángel Gabriel: él le anuncia que el Ser santo que ha concebido y que nacerá de ella será llamado el Hijo del Altísimo (Luc. 1, 35) (3). Y no solamente después de su nacimiento es el Hijo del Altísimo, sino desde

(1) Cfr. Fr. Ferrariensis, *Comm. in S. c. g. IV.*, cp. 45 circa med.

(2) III, qu. 35., a. 4, 1<sup>m</sup>.—

(3) Cf el mismo capítulo V. 31 y sig. S. Mateo I, 21, y el Coment. de S. Tom. sobre este pasaje.

el momento de su concepción; pues de su concepción habla el Ángel afirmando la intervención activa del Espíritu Santo.

María es llamada Madre de Dios por su prima Santa Isabel, la cual, bajo la inspiración del Espíritu Santo exclama dirigiéndose á María: «¿De dónde á mí la felicidad de que la Madre de mi Señor venga á mí?» (Luc. I, 43).

María es llamada en diferentes ocasiones Madre de Dios por el grande Apóstol, quien enseña que el Hijo de Dios se hizo carne, es decir, se hizo hombre, de la sangre de David (Rom. I, 3) (1), además, proclama la preeminencia del pueblo de Israel, en cuanto á que el Cristo ha tomado su carne en la descendencia de este pueblo, el Cristo que es Dios sobre todas las cosas, bendito en todos los siglos (2), (Rom. IX, 5). El mismo Apóstol afirma que el Hijo de Dios ha sido formado de la mujer (Galat. IV, 4) (3). Por consiguiente, la misma persona que es el Hijo de Dios, es Dios por su nacimiento eterno en el seno del Padre, es descendiente de

(1) Nestorius ponebat quod aliud esset secundum personam Filius Dei, et alius Filius hominis.... Hoc excluditur per hoc quod Apostolus dicit, *De Filio suo*, qui scilicet Filius Dei est factus secundum carnem id est habens carnem, *ex semine David*. qui modus loquendi locum non haberet, si haec unio facta esset solum secundum in habitationem. Expos. in ep. ad Rom. 1. 3. lect. 2—ad Gal. 4. 4 lect. 2.

(2) Quarto ostendit dignitatem, eorum ex prole, cum dicit: *Ex quibus est Christus secundum carnem*.... Et ne hoc parum videatur ostendit Christi dignitatem, dicens: *Qui est super omnia Deus benedictus in saecula. Amen*.... In quibus verbis (destruitur) haeresis Nestorii, qui posuit alium esse Filium hominis, alium Dei, contra quem Apostolus hic dicit, quod ille est ex patribus secundum carnem qui est Deus super omnia. Ibid. 9. 5. lect. 1. Cfr. S. c. g. IV. ep. 34

(3) Per hoc etiam quod dicitur *ex muliere factus* (destruitur) error Nestorii dicentis, Beatam Virginem non esse Matrem Filii Dei, sed Filii hominis: quod falsum esse ostenditur per hoc quod dicit Apostolus hic, quod *natus est Deus Filium suum factum ex muliere*, qui enim fit ex muliere est filius ejus. Si ergo Filius Dei est factus ex muliere, scilicet ex B. Virgine, manifestum est quod B. Virgo est mater Filii Dei. Expos. in Gal. 4. 4 lect. 2. (l. c. 1.) Cfr. S. c. g. l. c.

David, es decir, hijo del hombre por su nacimiento temporal del seno de una mujer. Ahora bien, esta mujer es la Virgen María; así es que la Virgen María es Madre de Dios (1).

Si queda pues, bien establecido por la revelación que el Hijo de Dios verdaderamente se ha hecho hombre, y que la Virgen María es verdaderamente la Madre de este hombre, la consecuencia es innegable: María es Madre de Dios en el sentido propio de esta palabra (2).

## § 11°.

La maternidad de María en el punto de vista de las nociones de persona y de naturaleza.

Vamos á examinar ahora cómo el Doctor angélico concilia el privilegio incomparable de la maternidad divina con las nociones metafísicas de persona y de naturaleza, y cómo logra defender este dogma contra los ataques de la falsa ciencia.

En toda generación hay que distinguir dos cosas: el sujeto y el término, dice Santo Tomás. Los comentadores explican estas palabras, del término completo, *terminus completus*, y del término formal *terminus formalis*. El sujeto, el que es producido, sobre el cual por consiguiente recae el atributo de engendrado y al cual se refiere la relación de

(1) Unus itemque de Patre sine initio Deus semper genitus de matre homo verus secundum carnem temporaliter conceptus et natus. S. Fulgentius De inc. 1. III.

(2) Por eso dice muy bien Facundo de Hermiano: «Si Deus vere est homo, nec aliunde vere homo nisi nascendo ex Virgine, cur non dicatur: Deus vere natus est ex Virgine? et si Deus proprie factus est homo; nec aliunde proprie factus est homo, nisi nascendo ex Virgine, cur non dicatur etiam proprie natus ex Virgine?» Pro defens. trium cap. 1. IV. ep. 4)

hijo, es la *hipóstasis* ó la *persona*. En cuanto al término, *terminus formalis*, es decir, aquello por lo cual es producida la persona, es la *naturaleza*. La persona es producida, pero lo es por la naturaleza, con la naturaleza y en la naturaleza (1).

Es menester buscar en la relación entre los términos de persona y de naturaleza la razón última de estas afirmaciones (2). En los seres racionales, la persona es la que subsiste, y la naturaleza es aquello por lo cual es. La persona posee, tiene el ser con todas sus determinaciones, y no es poseída por ningún otro. La naturaleza por el contrario, es aquello por lo cual una persona posee en propiedad un ser determinado (3). La persona es un todo subsistente por sí mismo, un ser completo y terminado, un individuo que tiene plena posesión de sí mismo: la naturaleza por el contrario, no

(1) Nativitas potest attribui alicui dupliciter: uno modo sicut subjecto, alio modo sicut termino. Sicut subjecto quidem attribuitur ei quod nascitur: Hoc autem proprie est hypostasis non natura. Cum enim nasci sit quoddam generari, sicut generatur aliquid ad hoc quod sit, ita nascitur aliquid ad hoc quod sit. Esse autem proprie est rei subsistentis: nam forma quae non subsistit, dicitur esse solum quia ea aliquid est: persona autem vel hypostasis significatur per modum subsistentis, natura autem significatur per modum formae, qua aliquid subsistit: Et ideo nativitas tamquam subjecto nascenti proprie attribuitur personae vel hypostasi non naturae, sed sicut termino attribuitur nativitas naturae. III, qu. 35. a. 1. c.

(2) En cuanto á la noción de persona en su aplicación al dogma, vease el excelente Tratado del P. Fifane: *Declaratio ac defensio schol. doctrinae SS. Patrum doctorisque Angelici de hypostasi etc.*; á Franzelin *De Verbo inc. Thes. XXVI á XXX.* Del concetto di personalità secondo le dottrine di S. Thomaso (en la Revista La Scienza e la Fede 1876, IV, 2 pag. 293 seq).

(3) Esse autem pertinet et ad naturam et ad hypostasim. Ap hypostasim quidem, sicut *ad id quod habet esse*; ad naturam autem sicut *ad id quo aliquid habet esse*. III., qu 17, a. 2. c, et ad 1<sup>m</sup>; *ibid.* qu 35., a. 1, 3<sup>m</sup>. Illud autem quod *per* aliquam naturam dicitur esse, dicitur suppositum, vel hypostasis naturae illius. . . . et si sit natura intellectualis quae habetur, talis hypostasis dicitur persona, sicut dicimus, Petrum esse personam qui naturam humanam habet, quae est intellectualis natura. Declar. quorumd. art. 2. Graec. Amn. etc; cp. 6.

subsiste en sí misma, sino en el todo del cual constituye el elemento formal: no se posee ni se tiene á sí misma, sino que es poseída y tenida por la persona en la cual realiza su existencia, y en la cual es poseída y se completa. (1) La persona es pues el complemento y la perfección de la naturaleza, no ciertamente bajo la relación del mismo ser, sino respecto del *modo* de ser, es decir, de la existencia substancial como se expresa Santo Tomás (2), con tanta verdad como concisión (3). Puesto pues, que el ser según el sentido propio y completo, no pertenece sino á la persona, y como por otra parte, el ser es el término de todo lo que es producido y tiene existencia, es evidente que el fin de toda generación es un ser subsistente, substancial, es decir una persona si se trata de una generación humana, y no una naturaleza. En efecto, considerada en sí misma la naturaleza no es sino una cosa incompleta, que no llega sino en la persona á subsistir en sí misma (4)

Establecido este principio, decimos que el dogma de la maternidad divina está plenamente justificado por el aná-

(1) III., qu. 2., a. 2.; *ib.* qu. 2., a. 3, et qu. 16., a. 12, 3<sup>m</sup>.

(2) He aquí como se expresa Bañez en su comentario de la Suma: «Natura substanciali *quantumlibet intelligatur perfecta et singularis*, tamen si non sit in supposito seu persona, adhuc est terminabilis. . . . Natura, si quidem est prior causalitate, incompleta est quoad ultimum sui complementum: *ut vero personatur ultimum complementum assequitur*. In I., qu. 3., a. 3. En el mismo sentido dice Suarez: «Dico ergo, personalitatem ad hoc dari naturae, ut illi dat *ultimum complementum* in ratione existendi, vel (ut ita dicam) ut existentiam ejus compleat in ratione subsistentiae, ita ut personalitas non sit proprie terminus aut modus naturae *secundum esse existentiae, sed secundum esse essentiae*. Metaph. disp. 34.

(3) I., qu. 29., a. 1. c.

(4) Nasci fieri quoddam est; nihil autem fit nisi ut sit; unde secundum quod alicui convenit esse ita et convenit ei fieri. Esse autem proprie subsistentis est, unde dicitur proprie nasci et fieri. Forma autem et natura dicitur esse ex consequenti: non enim subsistit; sed in quantum in ea suppositum subsistit, esse dicitur, unde et ex consequenti convenit ei fieri vel nasci, non quasi ipsa nascatur: sed quia per generationem accipitur. III., dist. 8, Sent. qu. 1., a. 2, in sol.

lisis metafísico de los términos de naturaleza y de persona. En efecto, si no es la naturaleza sino la persona la que es producida (1), es decir, concebida y engendrada, se sigue de aquí que la Santísima Virgen concibió y dió á luz no una naturaleza humana considerada en sí misma, sino una *naturaleza humana subsistente*, es decir, una *persona* en posesión de la naturaleza humana (2). Ahora bien, como según la doctrina de la fé, no hay más que un solo Cristo, una sola persona, que es el Hijo de Dios, persona divina, se sigue de aquí que María concibió y dió á luz, en la naturaleza humana, al Hijo de Dios hecho hombre, y que por consiguiente es Madre de Dios en el sentido verdadero, en el sentido propio de esta palabra.

## § 12.

Solución de una dificultad.

Mas el caracter de esta persona que es el término de la generación efectuada en María y que sólo estableció una relación íntima y real entre la madre y el hijo, ¿no parece incompatible, en la bienaventurada Virgen María, con la dignidad de Madre de Dios, puesto que es de toda evidencia que no pudo engendrar una persona divina considerada en sí misma, es decir, en cuanto á que es consubstancial al Padre, la persona del Hijo único del Padre, que existía de toda eternidad en el seno de su Padre?

(1) Natura humana quae ut pars significatur, non est nata subsistere cum non possit in rerum natura esse nisi in atomo, id est, in suo supposito, et ideo ipsa non potest dici nasci. III., dist 8., qu. 1., a. 2. 1. m Non enim natura intendit naturam producere nisi in supposito; et ideo non intendit generare humanitatem, sed hominem. Ib. ad 2<sup>m</sup> et 3<sup>m</sup>.

(2) Natura humana quamvis non dicatur proprie nasci in Christo de Virgine, eo quod nasci non est natura sed hypostasis; tamen consequenter ad generationem se habet, quia est per generationem accepta. Ibid. a. 3. in solut.

En efecto; no hay duda que el fin y término extremo de la concepción misteriosa de María no ha sido, como sucede en una generación simplemente humana, la producción de una persona, considerada de una manera absoluta, aun suponiendo que esta persona encierre en sí la naturaleza divina: mas el término de la concepción de María fué la generación de una persona divina en la naturaleza humana, de una persona divina en cuanto á que es formalmente un hombre (1). Ahora bien, esto basta para que María sea verdaderamente Madre de Dios: en efecto, el carácter de la verdadera maternidad está constituido, si una persona es producida por la generación en una naturaleza determinada: así es que, la persona del Verbo que por su generación eterna posee la naturaleza divina en el seno de su Padre, ha sido engendrado por María en la naturaleza humana, según todas las condiciones de una verdadera maternidad. Por consiguiente, María ha engendrado, es decir concibió é hizo nacer á la persona del Verbo como hombre, y es, pues, verdaderamente Madre de Dios (2).

Así, aunque el Cristo no haya recibido de la Virgen su madre mas que la naturaleza humana y no la divina, sin

(1) In Christo suppositum subsistens est persona Filii Dei, quae simpliciter substantificatur per naturam divinam, non autem simpliciter substantificatur per naturam humanam, quia persona Filii Dei fuit ante humanitatem assumptam; nec in aliquo persona est augmentata seu perfectior, per naturam humanam assumptam. *Substantificatur autem suppositum aeternum per naturam humanam; in quantum est hic homo.* Qu. disput. De union. Verb. incarn, qu. un. a. 4. ita III. qu. 3. a. 1, 3<sup>m</sup>. Cfr. Franzelin. De Verbo incarn, pg. 376. seqq.

(2) Concipi autem et nasci personae attribuitur et hypostasi secundum naturam illam in qua concipitur et nascitur. Cum igitur in ipso principio conceptionis fuerit humana natura assumpta a divina persona, sicut praedictum est (qu. 33., a. 3) consequens est, quod vere possit dici Deum esse conceptum et natum de Virgine. Ex hoc autem dicitur aliqua mulier alicujus mater quod eum concepit et genuit. Unde consequens est, quod Beata Virgo vere dicatur mater Dei. III, qu. 35, v. 4. c.

embargo, María es no solamente la madre de su humanidad, sino que es también verdadera é incontestablemente Madre de Dios (1), que el Hijo de Dios, y Dios mismo, llegó á ser verdadera é incontestablemente por ella, Hombre-Dios. ¿Acáso se dice de un hombre cualquiera que su madre ha dado á luz sólo su cuerpo? No, sino que se dice que ha dado á luz á todo el hombre, aunque ella no haya sacado de su substancia lo que hay de más noble en él, es decir el alma, que es criada inmediatamente por Dios (2).

Si el Hijo de Dios hizo subsistir en su persona toda la naturaleza humana, de suerte que es verdaderamente su humanidad, y si se ha apropiado esta naturaleza por medio de una verdadera concepción y de un verdadero nacimiento de la mujer, fue menester que diese á esta mujer la dignidad de ser su madre, de suerte que ella es tan ver-

(1) Divina natura non est a Christo per temporalem generationem accepta; unde nullo modo debet dici nata de Virgine, nec per se, nec per consequens, si natura proprie accipiatur secundum quod pro essentia supponit, III., dist. 8., qu. 1, a. 3. in sol.—Dicendum est ergo quod Beata Virgo dicitur mater Dei, non quia sit mater divinitatis, sed quia personae habentis divinitatem et humanitatem est mater secundum humanitatem. III., qu. 35., a. 4. 2<sup>m</sup>.—Cfr. ib. a. 1, 2<sup>m</sup>.

(2) Si quis autem velit B. Virginem Dei matrem non debere dicere dici, quia non est ex ea assumpta divinitas, sed caro sola, sicut dicebat Nestorius, manifeste vocem suam ignorat. Nom enim ex hoc aliqua dicitur alicujus mater quia totum quod in ipso est ex ea sumatur. Homo enim constat ex anima et corpore; magisque est homo id quod est secundum animam, quam id quod est secundum corpus. Anima autem nullius hominis a matre sumitur, sed vel a Deo immediate creatur, ut veritas habet, vel si esset ex traductione; ut quidam possuerunt, non sumeretur a matre, sed magis a patre. . . . Sicut igitur cujuslibet hominis mater aliqua femina dicitur ex hoc quod ab ea corpus ejus assumitur, ita Dei Mater Beata Virgo Maria dici debet, si ex ea assumptum est corpus Dei. Oportet autem dicere, quod sit corpus Dei, si assumitur in unitatem personae Filii Dei, qui est verus Deus. Confitentibus igitur humanam naturam esse assumptam a Filii Dei in unitatem personae, necesse est dicere, quod B. Virgo Maria sit mater Dei. Comp. theol. (op. 1.) ep. 230. cfr. S. e. g. IV ep. 34.—Santo Tomás en su comentario á San Mateo, atribuye falsamente esta comparación á San Ignacio Mártir, pero en la Suma la refiere con razón á San Cirilo, que la ha empleada muchas veces en su polémica contra Nestorio.

dadera y realmente su madre, madre del Hijo de Dios, que la naturaleza humana formada en esta madre es verdadera y realmente su naturaleza, su humanidad, la humanidad del Hijo de Dios. En virtud de la unión hipostática, el cuerpo y la sangre de Jesucristo son verdaderamente el cuerpo y la sangre del Hijo de Dios; por consiguiente, la bienaventurada Virgen María es verdadera é incontestablemente Madre del Hijo de Dios (1).

Si está pues establecido por la revelación divina que la Encarnación del Verbo se cumplió por la vía de una verdadera generación que tuvo lugar en María, se sigue de aquí que la Santísima Virgen es verdaderamente y en sentido propio, *Madre de Dios*.

Sería atacar la idea de la maternidad divina, si se alterase el modo según el cual se efectuó la Encarnación, si se separase el momento en que fué concebida la naturaleza humana de aquel en que el Verbo de Dios se ha apropiado esta naturaleza uniendola á su persona (2). En estas con-

(1) Quodam ergo incomprehensibili et ineffabile modo dicimus Deum unitum esse humanae naturae in Christo, non solum per inhabitationem, sicut in aliis sanctis, sed quodam modo singulari, ita quo humana natura esset quaedam Filii Dei natura: . . . et ex sic quaelibet partes humanae naturae ipsius Filii Dei dici possunt Deus: et quidquid agit vel patitur quaelibet pars naturae humanae in Filio Dei, potest attribui unigenito Dei Verbo. Unde non inconvenienter dicimus animam et corpus esse Filii Dei, sed et oculos et manus; et quod Filius Dei corporaliter videat per oculi visionem et audit per auris auditum. . . . Et similiter dicere possumus, quod Deus nascitur de Virgine propter humanam naturam. Dist. quod, art. cont. Graec. Armen. etc. Op. 2, cap. 6.

(2) Solum enim sic negari posset, Beatam Virginem esse matrem Dei, si vel humanitas prius fuisset subjecta conceptioni et nativitati, quam homo ille fuisset Filius Dei, sicut Photius possuit; vel humanitas non fuisset assumpta in unitatem personae vel hypostasis Verbi Dei sicut possuit Nestorius: utrumque autem horum est erroneum. III. qu. 35. a 4. c. Cfr. Sum, cont. Gent. IV. cap. 43.